



La cooperativa textil Kbrones nace en 2009 con el objetivo de brindar una respuesta a la necesidad de inserción laboral y social de personas con antecedentes penales. Surgió en la Unidad Penal N° 12 de Gorina, La Plata, en provincia de Buenos Aires de la mano de un grupo de personas que cumplía la última etapa de sus condenas. El emprendimiento está ubicado en el barrio de Barracas, en la ciudad de Buenos Aires y es la primera cooperativa conformada en contexto de encierro. Esta entrevista fue realizada por Natalia Bauni y Gabriel Fajn.

Entrevista a Marcelo, Cooperativa “Kbrones”.

Entrevistado:... seis meses para que vos puedas acceder a un programa, que es del Ministerio de Seguridad, después de seis meses. Siendo que hay estudios de la Facultad de Derecho y de Humanidades que dicen que el período de reincidencia se da en los primeros seis meses, que casualidad. Que casualidad que el de Seguridad sea el segundo presupuesto más alto después del Ministerio de Desarrollo. Es un negocio, nosotros cuando lo vemos de adentro es un negocio. No es que se roban la carne, no, no. Se sobre presupuesta todo, se dice que hay de todo y no hay nada. Nadie tiene el control. El Servicio Penitenciario es una de las instituciones históricas que no ha cambiado su formación. La Escuela de Oficiales, hoy en día, está enseñando lo mismo que enseñaba cuando estaban los militares, y esos lugares se usaban como centros de detención de presos políticos. O sea, no cambió nada. A mí me siguen tratando como a un pibe que robo un celular, o me siguen tratando como a cualquier preso político. Y así también los desaparecen, porque a un pibe que tiene HIV que vos no le das la medicación, lo estás matando. El promedio de vida de un pibe que tiene HIV en las cárceles de la Provincia de Buenos Aires es de menos de treinta años.

Entonces debido a todas esas cosas y a un montón de situaciones nosotros nos fuimos organizando desde lo que podíamos hacer, desde lo que nosotros sabíamos, desde la parte productiva, económica o la necesidad de montar una empresa. De por lo menos salir, o desde



adentro, ir haciendo un proyecto productivo que cuando vengan los familiares puedan la mujer, la madre o el hijo se puedan llevar dinero y no gastar dinero. Porque cuando vos vas a ver a alguien y ves las necesidades, gastas. Aunque no quieras, gastas. Aunque no tengas, gastas. Entonces dijimos “Che, ¿cómo contrarrestamos eso?”. Lo empezamos a hacer en esa Unidad y en esa Unidad se dio las condiciones, porque es una Unidad de mínima seguridad. La necesidad está en todas las unidades. Pero donde pudimos hacer algo era ahí. Donde la vista del Servicio Penitenciario era más holgada, porque era un lugar donde vos llegas y ya te falta un año, y donde si pagaste cinco y te queda uno no te vas a fugar. Las condiciones dentro de todo lo malo, el Servicio también tiene que llevar a pasear a los jueces a algún lado, entonces tiene que tener un lugar ameno donde no haya tantas necesidades. Esa era la Unidad 11, paseaban a los jueces, el que hablaba de más salía de traslado a Sierra Chica o a Bahía Blanca y esa es la manera de trabajo de ellos. Nosotros nos cansamos primero de ir al choque, de pelear, de discutir, que esto, que los otro. Por eso somos Kbrones. Entonces hay que tratar de navegar dentro del sentido de ellos, pero remando para nosotros. Es decir, aprovechar esa flexibilidad para armar un proyecto productivo, que ellos también vengan y se saquen la foto diciendo “nosotros lo hicimos”. Pero en realidad es toda voluntad, planificación y gestión de nosotros. Así se fue formando la posibilidad del proyecto productivo. La cooperativa viene de la necesidad nuestra de tener una figura legal. Porque decimos, “necesitamos ayuda”, artesanalmente podemos sobrevivir tres o cuatro, pero nosotros queremos armar una empresa, queremos tener producción, queremos competir. Empezamos a ver que tenemos que empezar a saber del Estado y todas esas cosas. Decidimos buscar alguna forma, y dentro de todas las personerías jurídicas que más o menos vimos, nos dimos cuenta que la Cooperativa, de la Economía Social era la más acorde a la necesidad y al laburo que queríamos hacer nosotros. Es decir, que somos todos socios, que ninguno es empleado, que cada uno cumple una tarea y cobra de acuerdo a la tarea que hace. Que nadie es dueño de nada y que lo que tenemos es de todos. Entonces llegamos al punto ese que decidimos hacernos cooperativa. Tuvimos la suerte que en esa Unidad había visitas de muchas organizaciones. Nosotros, con la que tuvimos la ayuda inicial, fue la Asociación de Operadores de Psicología Social. Ellos en realidad estaban yendo porque tienen una disputa con los psicólogos. Los psicólogos no los reconocen como profesionales y ellos tenían que hacer una tarea o un estudio para decir: “los psicólogos



sociales hacemos esto y no nos metemos con el tratamiento personal”, para que puedan tener su matrícula. Así que iban y laburaban con grupos. Uno de esos grupos éramos nosotros. También dan las casualidades o la suerte de que de ese grupo estaba una compañera que sigue trabajando con nosotros, Marita Suarez, que tiene una trayectoria en el cooperativismo de toda la vida. Con ella tuvimos la posibilidad de conocer a la Federación de Cooperativas de la República Argentina, FECOOTRA, que tiene su sede en La Plata, y con ellos tuvimos la oportunidad de tener a los técnicos, de tener el curso oficial, obligatorio de cooperativas. De que ellos inicien y nos ayuden con el tema de la gestión de la inscripción provincial en la Secretaría de Participación Ciudadana, que está justamente en La Plata. De ahí conocemos al compañero Germán Krombauer que es nuestro planificador. Porque después de esto creamos un área donde replicamos esto en otras unidades. Pero bueno, conocimos a Germán, Germán es un planificador y él nos ayudó con la planificación de lo que fue marroquinería en su momento. Se solicitó un subsidio al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que nos lo dio a los dos años, cuando nosotros ya estábamos en libertad. Justamente había salido primero Julio, después yo y había salido otro compañero. Montamos nuestro primer taller en La Matanza. Tuvimos que aprender un montón de cosas porque no teníamos la formación empresarial que necesitábamos para poder manejar una cooperativa. Esto también fue por la necesidad, por la necesidad esta que te contaba al principio: al salir después de cinco años llegas a tu casa y hay más necesidades de cuando entraste. Vos no querés ser una carga para tu familia, así que no querés comer un plato más si no aportas un plato más. Esto te lleva a hacer cosas que quizás no querés hacer y te lleva golpear mil puertas y cuando te las cierran te sentís un poco ahogado, porque psicológicamente un compañero que después de comerse cinco años lo pones en la calle, es como que agarremos alguno de ustedes y lo tiremos en una estación de China. No va a saber para dónde arrancar. Porque es eso, no es solo hablar de “ya está, estás en libertad, tenés salud”. Sí, pero tiene un golpe, sale de un lugar que está pensado para dividir, para hacerlo sumiso, para degradarlo y el ser humano se acostumbra a todo, y se acostumbra a estar mal también. A no comunicarse un montón de cosas.

Por eso, nosotros apuntamos, a lo que apunta Kbrones es a la posibilidad de darles una capacitación necesaria adentro, en todo sentido. Tanto de la parte intelectual para que tengan



herramientas para sentarse delante de cualquier empresario, desde la parte técnica de acuerdo al proyecto que ellos elijan, carpintería, textil, serigrafía, lo que sea. Darles la capacitación empresarial, que aprendan lo que es un IVA adentro, no afuera como lo aprendimos nosotros. Lo que es una gestión comercial, lo que es hacer una factura, cómo hacerla, lo que es hacer un cheque. Para cuando salga afuera, aprovechar el tiempo adentro con esas cosas positivas, para que cuando salga afuera ya sale con una preparación mínima para encarar un proyecto en conjunto con otros compañeros como él o personal. Mayormente nosotros buscamos que sea lo que englobe el grupo, teniendo una figura cooperativa. Pero no dejamos afuera si ellos buscan algo más personal o más chico que no necesitan de un grupo, que por lo menos tenga las herramientas. Ese es más o menos el laburo que venimos haciendo nosotros. Después de ahí en La Matanza meternos con la ropa fue una necesidad también. El mercado del cuero es un mercado con que vos tenés que construir una espalda bastante grande para tener un diseñador, comprar las materias primas, poder meter tu producto. Nosotros necesitábamos una solución a corto plazo, por la necesidad que teníamos y que tenían los compañeros, entonces lo que hicimos es meternos al palo textil, ya que estábamos en la zona de La Matanza – la zona de La Matanza, Matanza, Lomas, Quilmes, es una zona de muchísimos emprendimientos textil, para no decir talleres clandestinos – donde van todas las grandes empresas en camionetas y reparten por todos los barrios y le pagan dos mangos. Entonces, nosotros tuvimos la posibilidad de ver un mercado y de empezar a ir nosotros mismos a buscar los clientes. Nuestros primeros clientes fueron todas casas de moda de Palermo, que nosotros mismos nos ofrecíamos como talleres sin intermediarios, de los precios que nos pagaban ellos eran buenos sin el tipo que estaba en el medio que lo único que hacía era repartir el trabajo en una camioneta. Así nos metimos en el rubro textil. Teníamos muy pocas máquinas que nos la habían cedido en comodato, la Cooperativa Diagonales de La Plata, una cooperativa que trabaja con chicos con enfermedades.

Después tuvimos la posibilidad, ese mismo año viendo el trabajo que teníamos, de tener una propuesta de poder fabricar, para nuestra Federación, los equipos de trabajo del Argentina Trabaja que en ese tiempo eran casi diez mil equipos. Entonces ahí nos largamos de lleno a hacer una inversión de cien mil pesos en maquinaria primaria de lo que es la parte textil, y de ahí nos



dedicamos a la parte textil. Siempre tratando de seguir una línea de uniformes, que es lo que nos caracterizamos, la maquinaria que tenemos es para eso, maquinaria pesada. Podemos hacer gabardina, jean, todas telas planas y pesadas. Se hace algún complemento de otras prendas para no perder clientes. El mismo tipo que te compra el equipo de trabajo necesita camisas para las chicas de la oficina, chombas para los choferes de la camioneta, ahí que las tenemos que hacer todas. Así que tratamos de ver la diversidad de ese tipo de trabajo, pero a la vez también como cooperativa textil nos juntamos con la Red Textil de Cooperativas. Son cincuenta cooperativas a nivel nacional. Nosotros tenemos una participación muy activa, no somos legalmente parte del Consejo de Administración, pero sí en lo operativo somos parte del Consejo de Administración. Yo hoy tengo una reunión con la gente del Banco Credicoop por el tema de todas las plazas hoteleras que ellos tienen en la costa, para venderle la blanquería, las remeras de promoción. Eso se hace a través de la Red Textil, receptionamos el trabajo ahí y después de ahí de acuerdo a la capacidad de producción y de mano de obra, de calidad, se va repartiendo el trabajo a las diferentes cooperativas. Algunos se dedican a blanquería y se le dará la blanquería, los que hacemos los uniformes de trabajo nos tocaran los uniformes de trabajo, la gente que hace mucha remería se les darán las remeras de promoción que solicitan. La estampería se harán en otros talleres de La Plata, mayormente son dos grandes de La Plata, que son La Maqueta y Patria Grande, se le dará la estampa a ellos. Se cortará en la ex fábrica Mamone porque tienen dos mesas de treinta metros y un robot encimador. O sea, vamos complementando y dividiéndonos las tareas de acuerdo a la capacidad en infraestructura, en maquinarias, en lo que sabemos como para que salga un mejor laburo y que sea lo más rentable posible. Ese es más o menos, a grandes rasgos el laburo que venimos haciendo.

Fuera de eso, el Área de Cooperativas en cárceles que la armamos a los tres años de haber salido. Laburamos tres años de incognito y al tercer año, nuestra Federación nos dio la posibilidad de creemos un área, es el Área de Cooperativas en Cárceles de la Federación, de FECOOTRA. Con ellos lo que hacemos es ir a las diferentes unidades, recibimos pedidos de unidades de todo el país. Vamos, vemos a los grupos, somos un equipo de cuatro personas: está MaritaSuaréz que es psicóloga social, Germán Krombauer que es el técnico en cooperativas y planificador, después va



Julio, voy yo, y tenemos un asesor legal, Manuel de Arrieta que es de la Federación FECOTRA que mayormente no va pero sí es el que hace todo el trabajo y el tramiterío desde la parte legal. Llegamos, vemos la necesidad, vemos la posibilidad de trabajo que se puede hacer. Nos fijamos un montón de cuestiones que quizás otros técnicos no pueden, entre yo y Julio, que es la integridad del equipo, que es la situación momentánea de las autoridades del penal, la situación de la Unidad en ese momento. Lo que hacemos es hacer un análisis, hacemos una reunión de grupo después, nos juntamos, hacemos un análisis, de ese análisis sale la decisión de: sólo dar la capacitación, directamente no hacer nada o acompañar a los compañeros en el armado de su cooperativa. Eso significa no solo hacer todo esto de llevar toda la capacitación necesaria, de la persona que me va a enseñar, desde el rubro que yo elija, desde la parte de gestión y comercialización, de la parte de cooperativa y todas las cuestiones que nosotros vemos que ellos necesitan la formación como para que el proyecto sea viable. Eso es lo que se hace desde el Área, se hace un balance, se hace un seguimiento, se siguen los trámites. Nosotros seguimos los trámites de cada cooperativa que nosotros hemos ayudado, los seguimos y los ayudamos. Tenemos contactos en el INAES para poder hacer eso. Tenemos la posibilidad de haber recorrido un camino y de haber molestado a medio mundo, o sea a todos los ministerios, tener la posibilidad y como un mapa de los programas que más acorde a la medida, se adecúan a nuestra propia situación. Así que cuando apenas nos sentamos con los compañeros, ellos ya no tienen que ir a golpear puertas ya tenemos un mapa, “mira acá vamos a ganar esto. Ministerio de Trabajo te va a dar el seguro de desempleo. Ministerio de Trabajo te va a dar las... teniendo una cooperativa o una empresa ya te pueden incorporar. El Ministerio de Desarrollo te puede dar este tipo de ayuda a corto plazo, a seis meses, un año. El Ministerio de Industria también puede...” Ese recorrido nos costó un montón de tiempo. Ahora hay una compañera – Evangelina que tenía que venir, no pudo llegar – nuestra contadora, ella es la que realiza todo ese tipo de ayuda. Porque nosotros golpeamos la puerta y después le traemos y tiramos el formulario a ella, y ella es la que más o menos entiende y acomoda y va armando todas las carpetas de solicitudes para poder tener ese tipo de ayuda. Ese es el laburo que venimos haciendo hasta ahora.



Entrevistador 2: ¿Cuántas cooperativas más se conforman desde el servicio que ustedes brindan?

Entrevistado: En conformación ya tenemos tres en el Chaco, ya tienen inscripción provincial “El Agora” en la Unidad 9. Hay cooperativas acá, una en La Matanza, hay una en el barrio de Chacarita, “Hombres y Mujeres libres”. Hay otra cooperativa en Corrientes. Hay tres cooperativas que están trabajando en Misiones, pero son tres cooperativas que tenemos que visitar. Porque desde que salimos, desde que nosotros promocionamos el cooperativismo en cárceles hay un montón de gente que ve la pata de tercerizar mano de obra barata dentro de las cárceles. Eso ya nos costó una denuncia en la Unidad de Batán. Una cooperativa en Corrientes y ahora tendríamos que ir a ver estas en Misiones, que lo que nos llama la atención es que las autoridades del Consejo de Administración son parte del Servicio Penitenciario. O sea, no es sólo un trabajo de promoción si no también de control, porque a un sector que la política lo utiliza para subir o bajar de arriba, que es la situación de seguridad del país, todos se quieren prender a la hora de tirarte palos y si vos hiciste las cosas bien todos se quieren sacar la foto. Mayormente creo que la gente tiene ese morbo de pararte al lado tuyo para apuntarte, no para ayudar en serio. Ningún político se juega en serio, salvo este gobierno. Nosotros estamos teniendo esta posibilidad justo ahora, porque no se dio antes o porque no se dará después. Después yo no sé si estarán las condiciones, creo que los que se perfilan a futuro, de los que están en la vereda de enfrente, veo que tienen una visión más comercial, o más capitalista. No una visión de la situación social del país. Pero bueno eso ya es cosa de... nosotros tratamos de no metemos, somos apolíticos, acá no hay banderas de nadie, Kbrones como te dije no tiene una, una... tenemos nuestra propia línea política que la estamos armando nosotros mismos. Porque digo, militares, peronistas, radicales, todos los que vos quieras, ninguno miró para adentro. No hay programas a medida, todos los programas que yo nombré ahora, nos sentamos a hablar con el que te atiende en recepción, y siendo tan hincha pelotas que llegas al jefe que te dice “No Marcelo, lo podríamos hacer si omitimos este rengloncito, o este rengloncito”. Mira que yo ya pagué y salí. Soy un desocupado más, estoy parado en el Ministerio de Trabajo y vos me tenés que dar una respuesta a mí, yo soy parte de esta sociedad. Cómo que no está a medida para mí, si yo ya pagué. Qué mochila me estás poniendo a mí. Bueno, así en



todos los ministerios, pero tiene esa particularidad que no están hechos a medida, pero bueno nosotros tampoco vamos a quejarnos sino a buscarle la vuelta para tener una mejor oportunidad, o la oportunidad que tienen todos por lo menos.

Entrevistadora 1: ¿Las capacitaciones que dan en el penal, las dan ustedes?

Entrevistado: Sí. Las capacitaciones se dividen en cinco o siete, depende la Unidad, depende la distancia, la particularidad. No es lo mismo ir a Sierra Chica que queda lejos, que es una Unidad de máxima seguridad, que si vas a dar el curso y lo tenés que hacer en el día o dos días por la guita que gastas en alojamiento, que ir acá Unidad 9, La Plata que estamos acá o alguna otra que esté cerca. También por la disposición de las autoridades, porque dentro del Código Penal, la ley 24666, la 12256 que son las leyes de ejecución penal que son las que estamos abajo cuando estamos detenidos, estamos a cargo de esas leyes, dicen del fomento al trabajo, al movimiento cooperativo, a todo emprendimiento para que la persona se desarrolle, se autoincluya y todo eso. Pero después de eso vienen los artículos, educación, trabajo, pero el trabajo puntualmente que es el artículo cuarenta y pico, para abajo tiene que tener una reglamentación. Toda reglamentación escrita dentro de esa ley está pensada para el tercero, para el contratante: no le hagamos descuentos impositivos para que le den trabajo adentro, que lo tratemos bien, que le demos café cuando venga. Y después digamos “Che, ¿y, supuestamente, la persona a quien está apuntado esto?”. Porque démosle beneficios impositivos al tipo, todo lo que vos quieras, que lo tratemos bien, pero para que solucionemos o sanemos al tipo que también la sociedad lo enfermo. Porque por algo salió a robar, muchos no porque quieren lo hacen, pero no hay reglamentación para él. Si él tiene que pagar las costas del juicio, y yo digo “no tengo plata”, sí pero ahora preséntese a trabajar, ¿me van a descontar esas costas?, eso no está escrito. Si el seguro de vida sólo me cubre en el espacio de trabajo y no cuando estoy saliendo o yendo al pabellón, o cuando estoy dentro del pabellón, no sé porque no está escrito. Hay un montón de cuestiones de trabajo, de seguridad y salud que tiene cualquier trabajador de Argentina y el mundo que no están solucionadas acá a tres kilómetros en Ezeiza.



Entrevistador 2: ¿La formación de una cooperativa en el Servicio Penitenciario, tiene mucha resistencia?

Entrevistado: Tiene mucha resistencia. Desde un lugar que vos apenas entras... hay un guardia cárcel cada noventa personas, si se unen todos te llevan puesto. Entonces ese tipo fue formado, todos los días aprende un poquito más para aprender a dividir, porque si divide puede dominar. En un lugar donde apenas entras te enseñan dividir y un montón de cuestiones, se hace muy difícil de que ellos fomenten eso. No, que nosotros lo fomentemos. Tiene un efecto contrario, yo lo he vivido, las personas en el peor momento nos olvidamos de si vos sos rubio, si yo soy blanco, cuando está todo mal nos ponemos todos juntos. Es por naturaleza ya eso. Es el efecto contrario al que ellos buscan, pero es así. No lo fomentan. No les sirve, fuera del rédito económico que le están sacando.

Las diferentes unidades es un capítulo aparte del Servicio Penitenciario, conocer esto, nosotros llegamos a tener diez, quince años adentro y vas aprendiendo lo que es la mafia organizada que está ahí, con la policía. Tiene un montón de cuestiones. Cuando vos sos el tipo que le resuelve un todos los problemas, a mí me toco ya de haber transcurrido un montón de años de estar como jefe, arriba, creo que son sesenta u ochenta y cuatro unidades en la Provincia de Buenos Aires, que es la provincia que más presos tiene y más cárceles tiene en todo el país, tenés problemas allá. Hay siempre tipos que políticamente los puede resolver que tienen muchos contactos y afinidad con la población y los puede resolver, y después está el que lo va a resolver a balazos, “vos a Sierra Chica, vos a Junín y vos a Mar del Plata”, se terminó el problema. No importa si tu familia vive a dos cuadras, a dos días o si te queda cercano Mar del Plata. Ése entra a los tiros, esposas, uno para acá, otro para allá, se terminó todo. Ese tipo, esos tres diferentes perfiles van haciendo carrera y su carrera es debido a esta... rápido. Llega arriba el que más tira, es el que más rápido llega. Ahí te das cuenta. Así ellos se van tapando cosas, si yo te mando a solucionar un problema, y en ese problema se murió uno, te saco de Sierra y te pongo en la Unidad 12 de Gorina donde no va nadie, que están todos los buenitos, y decís “ya desapareció”, “no, está sumariado”. O sea, una cosa es que te la cuentan y otra cosa es... la sociedad no sabe todas esas cosas porque si no, no creo que alienten a una organización así como te dije, cien años de historia. Estamos supuestamente en el



siglo que los Derechos Humanos avanzaron, y la mujer, está todo bien pero siguen enseñando en la Escuela de Oficiales la misma formación de cuando los metían en cana y los desaparecían a todos con los militares. Es la misma formación, no cambió y la reglamentación tampoco. ¿Entendés? Los tipos están acostumbrados a esas cosas, te das cuenta que es un lugar muy difícil. Por eso, remar con ellos pero tirando para nuestra orilla, teniendo la posibilidad en este gobierno, en este gobierno, de tener un apoyo. Este gobierno tampoco hizo nada a medida, pero apoya. Apoya a un movimiento, a la economía social y nosotros como cooperativa somos parte de la economía social, y estamos adentro. Está apoyando. Nosotros tenemos la posibilidad de apoyarnos en ellos en eso, y poder armar todos nuestros emprendimientos, y sirve. Dan réditos muchos, y dan ganancia como cualquier empresa. Nosotros lo que realmente buscamos es que los compañeros se organicen y de acá a dos, tres años hacer un balance y decir “todo lo que vos quieras pero nosotros estamos pagando el 0,2% del PBI, lo estamos pagando nosotros”, como cualquier empresa. Pero apoyo puntual desde adentro es muy difícil. Nosotros nos sentamos, firmamos un convenio con la Secretaría de Participación Ciudadana del Ministerio de Seguridad de la Nación, hace una semana. Venimos trabajando hace ocho años, pero recién hace una semana se firma, con Agustina Propato que es la encargada, la señora del PEAM, el convenio lo firmó Berni para apoyarnos y darnos algo de recursos. Porque todo esto se vino haciendo con recursos propios o los viáticos que los conseguimos a través de la Federación o alguna Confederación que pone la guita para cuando vamos a Corrientes, a Junín, a las diferentes unidades. Porque también los técnicos y nosotros mismos dejamos de hacer un montón de cosas de nuestras propias vidas, de nuestros propios trabajos que son lo que tenemos, con lo que llevamos la guita a fin de mes a nuestras casas, para hacer todo eso. Entonces vieron todo ese trabajo, lo que estamos haciendo, le presentamos un balance, no sólo trabajando en las unidades con los compañeros, si no con la legislación, cuando nos juntamos con vos que estamos hablando de ese reglamento que estamos escribiendo. Así vamos a un montón de lugares llevando la propuesta y organizando, entonces vio esa oportunidad de darnos una mano, por lo menos por un año u ocho meses. Pero como te dije, es muy difícil, muy difícil. La jefa del Servicio Penitenciario de la Provincia de Buenos Aires, que es una jefa, nos dio todo su apoyo pero de ahí para abajo hay algo armado de años que es bastante complejo.



Entrevistadora 3: ¿Acá en las cooperativas se siguen capacitando? La persona que se inserta en una cooperativa, cuando sale, ¿se dedica al rubro en que se capacitó cuando estaba preso o se sigue capacitando y van atendiendo distintas posibilidades?

Entrevistado: Hay compañeros que sí, hay compañeros que buscan la posibilidad de tener una ayuda inmediata, hay compañeros que aprenden sobre el manejo de una... no es solo aprender lo que decías vos recién, no sólo en el quinto año, sino desde el primer año tiene que visitar todo esto porque va dando otra formación. Porque la calificación viene así, los números dan cero, pero después se corta la luz, el pedido de tela no llegó, dos compañeros se enfermaron, el proveedor de bolsa no llegó a tiempo. Nosotros tenemos deudas de AFIP, no podemos entrar en la licitación. En la vida real pasan un montón de cosas que quedan afuera de la calificación, que sirve como herramienta brindar todo eso, obviamente que sirve calificar a alguien en cómo hacerlo. La mayoría sabemos que en la vida real no ocurre eso. Entonces los compañeros hacen una formación de cualquier oficio, llegan acá y nosotros lo que hacemos es ver otra potencialidad a los compañeros. La mayoría de los compañeros con los que trabajamos son parte de lo veintipico de Centros Universitarios que están dentro de las cárceles, pibes que se están formando. Yo no quiero un pibe que hizo veintidós materias de periodismo y diez de derecho y está sentado en la máquina, pero él sale y necesita estar. El salió ayer y está ahí, porque no tiene un mango. “Mira acá, nadie de acá está con problemas legales todavía” le digo, “pero si tenemos que hacer alguna nota a alguien”. Pero acá si vos estás son como tres lucas por mes, y eso es un montón. Él empieza y va abriendo y aprendiendo y se va acomodando de acuerdo a lo que nosotros vamos viendo cómo se acomoda. Hay tipos, como te digo, que salen con una barrera mental que les cuesta mucho, les cuesta más adaptarse a estar con los compañeros, a ver otras cosas; y hay tipos que ya en seguida “mira lo mío es la calle”. Que tienen aparte sus contactos, sus conocidos, “Che mira tengo un fotógrafo, vengo te saco dos fotos y me largo a la calle a vender. Porque mi viejo también vende repuestos...”, y así. Depende, es muy particular, acá no hay nada escrito eso es lo que a la mayoría de los Ministerios que cuando vienen y se sientan a esa mesa, porque siempre vienen y se sientan, le hace poner freno de mano enseguida. Porque el Estado es muy esto va así, que la



carátula es así, que la palabra es “empresa”, “emprendimiento”. Acá empieza un emprendimiento y puede terminar allá, no sé. La historia es que eso es más lo que nos lleva a nosotros de que hoy haya la posibilidad de nueve cooperativas en el país, que estemos armando nuestra propia organización, de que tengamos la posibilidad de llegar a todo el país, de que nos inviten de afuera –nosotros hemos ido al Uruguay -, nos invitaron en Colombia, en Brasil, un compañero nuestro fue a España.

Entrevistadora 1: ¿Cuántos son en total los que forman esta cooperativa, y cuántas mujeres?

Entrevistado: Nosotros somos veintidós. Mujeres ahora en total son nueve, las chicas que están trabajando acá, las chicas que vienen a la tarde, hay otras chicas que están en la ex fábrica McBody. Nosotros abrimos una línea, estamos laburando con un proyecto, que se lanzó hace poquito, de muñecos nacionales de “zamba”, están haciendo un trabajo en la ex fábrica Mc Body con una pequeña línea de producción, puntualmente de muñecos

Entrevistadora 1: ¿También son chicas que estuvieron presas?

Entrevistado: Había tres chicas que sí. Había te digo porque hay una que hace una semana que no está viniendo.

Entrevistador 2: A la hora de tomar empleados, ¿privilegian a personas que acaban de salir de la cárcel o en dar ayuda a cualquiera que toque la puerta?

Entrevistado: Nosotros tenemos, o sea, en los lugares donde estamos nos manejamos con muchos contactos, tanto directamente de la cárcel –nosotros tenemos celulares en casi todas las cárceles de la provincia, aunque no estén autorizados- los tenemos, nos llaman “sale fulano, sale mengano, ¿puede ir?”, “sí, lo necesitamos”. Lo que sí a veces se necesita mano de obra profesional, en ese caso vamos al CDI de Barracas que tiene un listado de compañeros que tienen sus propios talleres, que salieron de talleres clandestinos. Nosotros mismos tenemos contactos con el barrio de Flores con una cooperativa que nos deriva compañeros que estuvieron en talleres clandestinos y directamente trabajamos con ellos. No nos hace falta... A veces viene gente, pero es de acuerdo a la necesidad cuando es alguien que no estuvo detenido. Si lo necesitamos, sí. Pero en realidad la



prioridad la tenemos para los compañeros que van saliendo que, como te dije, a veces se necesita mano profesional y lo que acá prima es la empresa. Han llegado días que han entrado tres compañeros, yo lo que hago es llamar a otras cooperativas, a papeleras, papel gráfica, a FECOOTRA, a otros compañeros, amigos mismo, “Che mira tengo un electricista automotor, un pibe que salió”, “Mandalo, lo pruebo”. Nosotros tratamos de hacer eso, depende la situación.

Entrevistadora 1: Las chicas que están acá, que laburan y también estuvieron presas ¿entraron por esta capacitación o por casualidad, o se acercaron por otros lados?

Entrevistado: Nosotros participamos de muchos espacios, nos invitan de todos lados. Nosotros promocionamos a través de Facebook, a través de la página y la gente te va llamando “Che mira, yo tengo experiencia y estoy acá, o estoy por salir, o estoy en tal zona. Mi vieja tiene un par de máquinas, y yo no quiero volver. Fíjate si me podes dar laburo”. La citamos acá y viene, y tenemos una entrevista, una entrevista previa con todos donde le planteamos un montón de situaciones que fuimos aprendiendo en el camino. “Sí, vení y te ayudo”. Yo si tenés ganas de laburar, si realmente pensaste que vas a cambiar, si no tenés problemas con drogas, si no tenés problemas con alcohol. Hay cosas que nosotros no podemos manejar. Dentro de las unidades, dentro de todas las sociedades hay adicción. La población carcelaria bajo de tipos de cuarenta a pibes de dieciocho a veinte años. No es lo mismo hablar con un tipo que paso diez años y tiene treinta, cuarenta, que un pibe de diecinueve años que todavía dice que... O de acá o de acá, no perjudiques a veintidós tipos que estamos laburando, y si tenés problemas tenemos unos teléfonos, andá a ver a estos chicos que te ayudan cuando tenés problemas de adicciones. Acá en pedo no podés venir porque acá te lastimas o podes llegar a lastimar a un compañero. Son un montón de situaciones que se van dando y que nadie quiere lidiar con eso.

Entrevistadora 1: A lo que yo iba ¿están en unidades de mujeres también?

Entrevistado: Nosotros quisimos entrar en la Unidad 8. Las mujeres tienen una particularidad, por lo menos con las que hablamos nosotros, que nosotros fuimos y nos dijeron “venite y entras”, así



por celular. Cuando llegamos ahí nadie había dicho nada, pero a los dos minutos entramos. Nos fue mal de entrada allá. Las chicas que manejaban el Centro Universitario eran chicas que tenían, tanto desde lo legales, había dos chicas que eran abogadas y había dos chicas que eran peor que dos o tres tipos juntos. Desde lo legal lo extorsionaban al Servicio, lo apretaban; y desde lo carcelario también tenían para hacerle. Al Servicio no le gustaba y no nos dejó entrar a la Unidad 8. Yo estuve en la Alcaldía Número 1 de Corrientes, ahora dentro de poquito, creo en una semana vamos a viajar, ya hablamos con las autoridades de Corrientes. Ellos tienen un taller, que será la mitad de esto, con máquinas para trabajar, trabajan muy bien haciendo ropa para bebés. Así que vamos a empezar a trabajar con ellas. Después chicas acá afuera también trabajaron, chicas que salen de las unidades de Ezeiza, contactadas por gente de la Facultad que entra a dar clases que las manda directamente acá. Se trabaja pero es bastante difícil. Lo que si ahora con el acuerdo este con Berni, lo que hicieron fue incluir una Unidad de acá de Ezeiza, de mujeres para que podamos entrar. Pero se hace bastante difícil.

Entrevistadora 3: Vi que estuvieron en Trelew y Rio Grande ¿fueron a hacer capacitaciones?

Entrevistado: Nosotros fuimos invitados por una compañera del movimiento cooperativo, pero que es Subsecretaria de Desarrollo Social de la provincia de Rio Negro, hermana de la Ministra de Desarrollo Social de la Ministra de Rio Negro, de Ushuaia.

Entrevistadora 3: De Tierra del Fuego, de Rio Grande.

Entrevistado: De Tierra del Fuego, sí. Nosotros estuvimos en Rio Grande, en la Unidad N° 1 estuvimos ahí. Estuvimos con la jueza, con la ministra, con la subsecretaria de Derechos Humanos, con la subsecretaria de Educación. Lo que notamos ahí que había mucha ilusión de transformar de los compañeros de adentro. El Servicio estaba haciendo muy buen trabajo. Así que estuvimos peleándonos casi cuatro horas hasta que los compañeros empezaron a entender que llegamos a dar una mano. Que nosotros no nos íbamos a venir de un viaje tan largo si no hubiera las posibilidades. A los compañeros también se les lava la cabeza adentro de que vos no puedes, de que sos el peor. Dicen “No pero si yo pido el escrito, y la jueza... educación nunca nos mandaron el capacitador, y acá derechos humanos”. Y yo los miraba así, y les digo “pero les lloras nomás. Ésa es



tu secretaria, ésa es tu jueza. Si vos ahora, en vez de escuchar cumbia te hubieras puesto a estudiar, sabrías que tenés derecho a escribir en mano propia un escrito y se lo podes dar en la mano”. Agarrá y aprovecha a dárselo ahora. Porque cuando vos fuiste a pedirle la audiencia a la jueza, a educación, le diste una audiencia al milico. Vos tenés que darle la propia audiencia. Vos tenés que seguir tus trámites. “Señor defensor, ¿me va a largar?” y el otro está tomando mate. Estudía porque mierda estas en cana, la cagada que te mandaste cuánto tiempo te va a tener en cana, y qué posibilidades para salir de esto tenés, pero estudialo vos. Porque es tu beneficio, porque el defensor, la jueza, hasta la misma gente del Servicio Penitenciario, se hicieron las seis de la tarde y se van. Tienen su vida, sus problemas. Si ellos se dieran cuenta de eso. Esto fue hace poquito, un par de semanas.

Entrevistadora 3: De cooperativas en cárceles yo nunca había escuchado en el sur.

Entrevistado: No, nosotros... Pero bueno entonces ellos entendieron, agarraron bien el mensaje, están en contacto. Hay dos proyectos, uno de serigrafía y otro de bloques. Ellos ya estaban haciendo bloques. Nosotros salimos afuera ese mismo día y tuvimos otra charla con un montón de otras cooperativas de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego e hicimos contacto con un montón de cooperativas. Cooperativas de empresas de construcción que necesitan bloques, así que hicieron contacto directo para venderles los bloques. Cooperativas que necesitan todas ropa, ropa que mucha la vamos a mandar de acá y la serigrafía se va hacer allá. Las compañeras que son del Ministerio de Desarrollo de allá, la verdad que muy comprometidas, muy buen trabajo.

(Ingresa un compañero a la entrevista) Martín, particularmente, es un compañero que estuvo detenido por mucho tiempo en Córdoba, se puso a estudiar Derecho. Acá él hace toda la parte administrativa, la bancaria, hacemos de todo acá, que barres, atiendes gente. Pero, cuando nosotros fuimos a visitarlo a Martín, estaba detenido en Córdoba Capital y lo que se armó en Córdoba Capital es una cooperativa de catorce compañeros. “FF” se pusieron, se llaman ellos, una cooperativa gráfica. Lo que más o menos contaba, nosotros llegamos al lugar y encontramos a los pibes. Los pibes quieren hacer algo, ¿y qué podemos hacer? Quizás ellos todavía no tienen esa visión de negocio y esas cosas. Entonces nosotros lo que tenemos que hacer es, ¿dónde mierda



estamos parados? En la Facultad, ¿tenemos buena relación? Sí, con la Rectora. La Rectora es una cosita así que es una masa, que se pegó a nosotros. Ahora estamos organizando un encuentro federal de cooperativas en cárceles que lo va a auspiciar la Universidad Nacional de Córdoba, el Rectorado. ¿Tenemos el apoyo de ella? Sí, tenemos todo el apoyo. ¿Cómo hacemos para que los pibes no dejen las carreras universitarias? El 90% de los pibes que inician una carrera universitaria dentro de la cárcel la abandona. Cuando sale empieza a laburar. No es lo mismo el ambiente también donde vivía, las distancias. Yo vivía acá y estaba estudiando en la Universidad Nacional de La Plata. Y yo dejé, por la necesidad y todo dejé. Así pasa en todos lados. Entonces, ¿cómo podemos hacer nosotros para contrarrestar esto? Y le digo, “Armar algo acá”. Algo que lo tenga por laburo y por necesidad cerca de la Facultad. ¿Qué trabajo se hace acá fuera de...? “Acá se estudia” Listo, gráfica. Fotocopias, papeles, encuadernación. La misma facultad tiene un subsidio de cuatrocientos mil pesos en fotocopias para sus estudiantes. O sea, la rectora lo primero que dijo y fuimos y le metimos la mano en el bolsillo. Las cuatrocientas lucas para los pibes, y las máquinas las alquilamos. Ganaran menos, pero ganan. Ya hay algo que los tienen ahí. Ya empiezan a saber que vale dos pesos, ¿Por qué vale dos pesos? Porque el toner, la luz, el alquiler. Empiezan a darse cuenta que cada uno de ellos puede gestionar un negocio.

Entrevistadora 2: En esto de las herramientas de gestión de la cooperativa como empresa, ¿En qué cosas decís “Acá la pifiamos”?

Entrevistado: Nosotros como experiencia, no haber tenido la posibilidad de esa formación adentro, porque no es algo que aprendas en un día. La administración. Decir “Che, de los diez, quiénes son los que mejor andan con la computadora, de los que mejor andan con la administración, los que no se le hace pesado leer” Nosotros dos, listo. No haber conseguido un tipo que nos enseñe y nos diga “La gestión de una empresa es esto: desde que entra el mail del pedido de presupuesto vos necesitás del jefe de producción. El jefe de producción te tiene que pasar los tiempos de costura, que tenés que llamar al proveedor de tela, de hilo” De eso. De cómo armar, de los tantos por ciento que tenés que poder. De la posibilidad de leer en un mercado,



decir: “che yo sigo muy alto” como hago para bajar o cuánto más le aumento porque el mercado me da esa posibilidad, porque lo estoy vendiendo directamente sin intermediario. Eso, un tipo que... tiene que haber uno que le pueda enseñar a dos o tres de la organización, de un organigrama, de un tipo que haga gestión empresarial. Que llegue acá y diga “El organigrama es esto: sesenta puestos”. Sí, pero somos diez, y bueno. Ocuparas veinte puestos y de acuerdo que va creciendo la empresa, vamos a ir aumentando la gente y vas desligando responsabilidades y cada uno se va a enfocar a hacer. No es lo mismo en la misma línea de trabajo lo que hacemos. Nosotros no hacemos un pantalón desde el cierre hasta la bota. Uno se dedica a hacer bolsillo, otro se dedica a pegar la cintura. Cuando vos te dedicas a una sola cosa en puntual ya no miras. Por más compañeros que tengan esa presión y el control que digan el día 15, “mira que venimos mal, eh. No vamos a llegar a pagar el hilo este mes”, y no enterarnos el día 31 que mira o pagamos el hilo o cobramos. Eso nosotros lo aprendimos acá, hoy tenemos gracias a dios el haber conseguido apenas empezamos a Evangelina. Nosotros estamos vivos por Evangelina, que es nuestra contadora. Es una compañera militante que le mete más horas acá que en el laburo de ella. Pero que está diciendo, “Marcelo” y suena el celular, y te llama a tu casa y te dice “Pagá, pagá que se caen los planes. Tráeme los recibos”. Son cosas que uno se tiene que ir acostumbrando porque no tuvimos una formación. La mayoría de la población carcelaria, como te dije, ahora son jóvenes, o sea que tienen menos formación intelectual. Pero tampoco son jóvenes de guita que vieron a papá haciendo facturas o firmando cheques en el escritorio los domingos, no, no. Somos tipos que no tenemos esa formación.

Entrevistadora 1: De los que entran acá, ¿tenían en general trabajo antes de entrar a la cárcel? ¿Qué tipo de trabajo tenían?

Entrevistado: Hay de todo. La situación económica lleva a un tipo de casi cincuenta años o enfermo a robar teniendo un oficio de puta madre. Nosotros tenemos en la lista dos tipos que son pilotos de aviones, no los toman por antecedentes. Son dos pilotos que tienen no sé cuántas horas de vuelo cada uno. Están haciendo trabajo administrativo, pero no los toman. Imagínate un pibe



que no terminó la secundaria y con antecedente, por qué lo elegís vos si vos tenés diez haciendo cola el día lunes que sacaste el aviso clasificado. Por qué lo vas a tomar a él y no al otro que vino con sus referencias. Se hace difícil. No es que yo cuestione, no. Vos también te rompiste el alma para tener tu empresa y querés tener dentro de tu empresa la mayor seguridad para tu familia, para tus compañeros, para tu negocio. Pero digo, ahí alguien tiene que haber alguien que sí tiene que tener en cuenta eso y no la rentabilidad. El Estado, la política tienen que hacer eso. El Estado tiene que hacer inversión en política y en estas cuestiones de incluirlo y enseñarle. Yo estoy de acuerdo con un montón de cosas y con un montón de cosas estoy en desacuerdo, pero creo que hay una intención. Yo estudiaba con unos pibes que eran de Chile, y los pibes venían que estaban estudiando acá porque en Chile tenés que pagar todo. Y decían “si estos chicos supieran aprovecharlo el plan ese yo podría trabajar menos horas y tendría mi título un año antes”. Esa es la forma de pensar del pibe que recibía el plan del Estado, y ese es el fin que lo creo al Estado. Después está el que cobra el plan y se compra dos birras y un paquete de cigarros. Hay que hacerle entender que hay otra cosa.

Entrevistadora 2: ¿Hoy a cuántas empresas proveen de ropa de trabajo?

Entrevistado: Nosotros tenemos ahora, hoy puntualmente, tres empresas. Tenemos una línea con la red textil, una línea con una empresa privada que es una intermediaria que labura con YPF; y tenemos una línea que hacemos con venta propia nuestra de clientes nuestros que son cooperativas, empresas de colectivos, de construcción, de logística.

Entrevistadora 2: ¿Eso además de lo de los juguetes del Ministerio de Desarrollo?

Entrevistado: Lo de los juguetes no es del Ministerio de Desarrollo, son de la Red Textil Cooperativa. El Ministerio de Desarrollo lo que hace es, fue un acuerdo del Ministerio de educación – que tiene los derechos porque ellos los crearon-, el Ministerio de Cultura porque se prendió ahí, porque tiene que ver; el Ministerio de Industria, que pusieron los técnicos que estuvieron acá; y el Ministerio de Desarrollo. Educación como creó un dibujito que lo único que hizo fue crear un muñequito que sólo tiene que educar y fomentar la cultura argentina, no lo hizo con fines económicos y eso está firmado en un acuerdo, entonces no pueden venderlo. Entonces



cuando ellos lo fueron promocionando, invirtiendo tanta guita y vieron que tiene muy buena recepción en la población, y se dieron cuenta que hay gente que quiere lucrar en el medio con muñecos truchos. Dijo “Che, hay que empezar a hacer todo el merchandising”. Lo hablamos con el Ministerio de Desarrollo Social porque no lo puede hacer una empresa privada, porque no se creó esto para ser algo rentable, sino para reeducar y fomentar. El Ministerio de Desarrollo llama a un montón de cooperativas, pero la que queda oficialmente es la Red Textil por tener una organización más federal, por demostrar que lo podíamos hacer y porque pusimos la plata. Nosotros pusimos doscientos cincuenta y cinco mil pesos en tela, en pintura, en serigrafía, en packaging y lo venimos bancando hace tres meses. Porque hasta que no se lanzaba no podíamos tener una buena comercialización. Porque si Alicia estaba en Paraguay y Giorgi venía de Rusia y que mi sello está más arriba que el tuyo, que la propaganda del Ministerio nombraba las cooperativas que Industria ni siquiera nos nombraba. Hasta que se fue acomodando todo eso pasaron tres meses. Hay meses que no sabemos de dónde sacar la plata. Hay cosas que se ven lindas pero cuando te las acercan no son tanto. Como que el diseñador vino, hizo los cosos y en el acto nos dimos cuenta que la esposa del diseñador era fulana de tal y por eso él estaba ahí y por eso se le perdonaban tantas cosas. Hay un montón de cosas en el medio que no se ven pero que hacen a un laburo. Ellos nos dijeron el trabajo es de la Red Textil, la inversión es de la Red Textil, los derechos de fabricación de Zamba y San Martín son de Kbrones, los de Niño y Belgrano son de Cooperativa JAB, estamos certificados por el INTI.

Entrevistadora 1: Todo en orden. ¿Dónde se va a vender, la comercialización es de otras cooperativas?

Entrevistado: Nosotros a partir del acto empezamos un laburo de comercialización de poner tres puntos de venta en Buenos Aires, uno en La Rioja, uno en Córdoba y uno en el sur. Por ahora. En ese lanzamiento hablamos con una compañera que es de la Secretaría de Comercio, nos invitó a una reunión porque quiere lanzarlo a todas las góndolas de los supermercados. Nosotros el día 6 tenemos una reunión con Carrefour, Falabella y un grupo importante de mercados, que la vamos a tener en la ex fábrica Mc Body por el tema de la ropa y la línea de juguetes.



Entrevistadora 2: En un momento hablaste de salir a ofrecer tu producto habiendo tantos otros que funcionan a través de intermediario, ¿cómo fue ese momento? ¿Fue también parte de salir...?

Entrevistado: ¿La venta?

Entrevistadora 2: No esto de, como cooperativa, darte cuenta de que hay otra gente que hace lo mismo que vos, pero que hay un intermediario que modifica muchísimo el precio de lo que hacen.

Entrevistado: La necesidad. Nosotros nos mudamos un domingo acá, todo esto estaba lleno de escombros. Nosotros veníamos con una entrega atrasada, nosotros estábamos en La Matanza y los compañeros con los que estábamos laburando los conocíamos muy poco, los productos se atrasaban mucho, la calidad no era muy buena y encima estábamos en el km. 35, en Virrey del Pino. Hay una sola ruta y si no tenés que volver por Ezeiza, todo por atrás, por Cañuelas, para poder volver a Capital. Ese viaje hacíamos todos los días para laburar, teníamos que estar a las ocho, así que de acá salíamos a las seis mínimo. Teníamos dos horas, hora y media de viaje. En Laferrere, para allá, hay muchos barrios precarios, hay muchas villas. Para invierno todos se enganchan de la luz, o sea que si está cortada la ruta no podés ir y venir y si no tenés luz no producir. Esa necesidad nos hizo venir hasta acá. Acá nos dimos cuenta, laburando que ya nos estábamos poniendo estables, que teníamos que salir para afuera. Porque si nosotros no salíamos, no llegábamos con la guita. Nosotros en todo lo que sabemos hoy, la palabra necesidad ponela arriba. Desde que yo no quería que... yo soy de la provincia de Salta. Yo esperaba a que el domingo venga mi vieja a visitarme y me traiga una pasta de dientes, no me lavaba los dientes. Estuve casi diez años preso. Entonces fue mi necesidad de conseguir mis cosas en el peor lugar, y la misma metodología usamos acá. Lo mismo vamos y le decimos a los compañeros. En la cárcel lo que hay arriba de la mesa es lo que hay. Acá tenés una reja y no hay quiosco, almacén ni ferretería y hay que arreglar la luz. Hay que producir, hay que no aburrirse, con lo que está en la mesa esto empieza a laburar a full. Hay mucho tiempo para pensar. Entonces eso es lo que hacemos,



estuvimos viendo, mirando, pensando, aprendiendo. Nosotros íbamos y nos metíamos “che, cómo haces, que esto, que el otro”. Así te vas haciendo de tus propias herramientas. Ese proceso, de tres años, nosotros andábamos con lo justo. Entonces dijimos “hay que organizar un organigrama, la venta. Hay que entregar esta mercadería y seamos diez y necesitemos dos más” Es preferible incorporar dos más y que el equipo de venta siga facturando. Incorporemos dos más, ganamos diez pesos menos pero no se corta el trabajo. Siempre hay continuidad del trabajo, hay órdenes de compra. Se termina un trabajo y ya se fueron comprando las cosas para este, y así. Porque si nos quedábamos nosotros dos o tres, laburábamos acá, se entregaba la mercadería y recién íbamos a buscar laburo. Y ya es una semana sin laburo, hasta que comprábamos las telas y todo. La necesidad a nosotros nos llevó a hacerlo, no nos lo enseñó nadie. Evangelina en ese tiempo lo que hacía era darnos todas las posibilidades, darnos ideas. Pero después instalar un negocio, encarar una empresa, eso lo aprendimos nosotros. Caraduras siempre fuimos, siempre lo vamos a ser. Vamos a todos lados, pero quizás ahora un poco más formados, con un poco más de experiencia. Vamos a verlo a fulano, “Sí, ¿y quién es fulano?” “Mira es de Comercio” Ah sí, Internet. Cómo es, dónde está, qué programas maneja. Entonces cuando llegamos ahí y él nos quiere despachar rápido y sacar la foto, no pará. Esta herramienta la manejas vos, tramitemosló, o cómo lo acomodamos de acuerdo a nosotros. No pasa así. Todos te golpean la espalda y es muy lindo y te dice “Che, que bueno”. Pero después yo necesito, no que me des guita. Nosotros a ninguno le pedimos guita, nosotros lo que le pedimos a todos es trabajo. Nosotros con el trabajo podemos comprarnos lo que queramos. Yo no quiero ir a pedir la máquina, y si me la mandan, no. Yo quiero tener la guita y decir “quiero comprarme esta o aquella o la mejor, yo me la compro”. Cuando vos empezás sí necesitas tener las dos o tres primeras máquinas. Pero eso fue hace ocho años atrás. Yo ahora quiero tecnología, y quiero decidirlo yo, la quiero comprar yo. Si la compro nueva, si me conviene comprarla usada. Hay cosas muy caras que sí le pedimos apoyo a los Ministerios. Sí, es verdad. Pero también lo que se le pide al mayor consumidor de este país que es el Estado son órdenes de compra. Nosotros ahora con RENATEA estamos haciendo laburos, mira las órdenes de compra: tres millones de pesos, dos millones de pesos y sirven un montón. Y decís, che me quedó para comprarme la nueva bordadora. A fin de año qué hacemos, ¿la repartimos o nos compramos la nueva bordadora? O compramos otra chica. “bueno, guita para diciembre necesitamos todos”,



repartamos pero compramos una más chica. Pero eso ya es independiente, eso ya genera, primero: que si nos atrasamos haciendo los equipos hay guita de allá. De que si allá se atrasó hay gente haciendo juguetes. De que si no se cobró juguetes hay pibes que están haciendo juguetes de madera, que también hacemos.

Entrevistadora 1: Ese tipo de instancia de decisiones, de decir ¿qué hacemos compramos la nueva máquina copadísima o compramos la más chica y repartimos la plata a fin de año, la toman las veintidós personas?

Entrevistado: Eso lo hablamos nosotros acá, entre todos. Porque la mayoría de acá buscamos la posibilidad de trabajar, de seguir trabajando. Esa es la prioridad. Nosotros a lo que realmente apuntamos es llegar a un momento en el que nosotros leamos un informe por leerlo, pero no para tomar las decisiones. Porque la decisión tiene que ser sí o sí invertirla. Como lo hace cualquier grupo económico, porque nosotros nos fijamos en los grupos económicos, los grupos económicos son dos dueños. Bueno acá somos todos dueños, pero que todos tengamos ese perfil y esa capacidad de decir este año hay que invertir. Porque vos durante todo el año tuviste un buen retiro. Nosotros apuntamos a que tengamos un buen retiro, que no lleguemos a fin de año con la necesidad de repartir lo que laburamos en doce meses. Si vos tenés un buen retiro, no necesitas de eso. Porque vos sabes que se va a reinvertir en máquinas y el año que viene vas a ganar más que ese buen retiro. ¿Entendés?

Entrevistadora 1: Entiendo, pero eso es algo que se discute entre todos. Porque no es lo mismo una compra que te pueda hacer una línea de colectivo o una licitación del Estado para la ropa de todos los trabajadores de Luz y Fuerza, que son –no sé- tres millones de pesos. En ese momento tener una decisión distinta que la otra, ¿de qué vamos a hacer con eso?

Entrevistado: Eso se habla en Asamblea. Pero igualmente ese tipo de órdenes de compra por ahora nosotros no lo podemos hacer. Si el cliente lo recepcioné yo, sí, listo. Yo con el cliente hago como que ya está todo solucionado, pero tengo un quilombo. Por eso nos juntamos en la Red



Textil. La Red Textil hace dos semanas ya es una Federación, somos una Federación a nivel nacional, y lo que tenemos es eso. Esos tres millones, esa orden de compra, no te olvides que si son tres millones tenés mínimo una inversión de millón y medio. Nosotros no tenemos, entonces nos juntamos cincuenta cooperativas a nivel federal. O tenemos la plata guardada, o por lo menos tenemos una figura para ir a pedirla y una espalda política para ir a pedirla porque vamos en nombre de cincuenta cooperativas a nivel federal. O tenemos dentro de esas cincuenta alguno que va a poner la guita. En este caso, para las remeras la guita la pone el Grupo Devoto, para las gorritas la pone la Federación de Cooperativas, FECOOTRA. Son cosas que se van solucionando sobre la marcha. Así como somos nosotros, nos inviten a todos a un lado a laburar porque nosotros vamos a buscar la vuelta a lo que no entendamos, o contrataremos un técnico y que él nos asesore en este paso. Lo que no queremos perder nunca es la autonomía y la posibilidad de que la conducción sea de compañeros. Porque nosotros hemos llegado lugares, de la Federación que se han transformado en lugares donde son todos técnicos. Tipos que no hicieron ni seis meses de militancia, tipos que entraron con un sueldo. En realidad, porque yo entré con mi generación y no había un mango ni para el remis para ir a las cárceles durante tres años. Entonces por más títulos que tengas lo que vale es lo mío. Porque mi laburo gratis de este año hace que hoy te podamos pagar un sueldo. Entonces vos sólo sos asesor, en el buen sentido. Sos mi compañero pero sos técnico. Nosotros la conducción, en Kbrones, en nuestra Federación, en nuestras cooperativas, la pensamos así. Si yo necesito un maestro costurero lo traigo, traigo la mejor persona y hacemos es trabajo le pago dos, tres meses hasta que César me diga “Ya está, la tengo”. Listo, gracias. Quedó el compañero y la inversión es nuestra. Él milito cuando no había guita.

Entrevistadora 2: ¿Cuándo van a las cárceles, los chicos de ahí se prenden generalmente, le ponen entusiasmo?

Entrevistado: Mira, nosotros ya cuando vamos a algún lado es porque nos invitaron. Recibimos un mensaje, un mail, depende. A veces te llaman los mismo pibes, mayormente tratamos que nos llamen directamente los pibes. Hay una red de comunicación interna de todas las cárceles que hace que, mira Martín estaba en cana en Córdoba. Ustedes dicen: “¿Cómo llegaron a Córdoba?” Por Martín. Martín llamó. Él es compañero de Julio, Julio es compañero mío. Cuando yo digo que



es compañero, en el sentido de que en la otra vida es compañero de delito. Hay una red tejida y yo sé que tengo compañeros en la Unidad 9, en Devoto, en Rawson. “Che Marcelo”. Si yo te puedo ayudar sí, si vos seguís en la misma negro. Te mando una encomienda, algo. Yo ir a hacer algo por vos hoy no puedo. Yo cambié, estoy haciendo otras cosas. Pero si te llaman y te dicen “Che mira yo estoy podrido, conoces mi historia, mi casa, mi familia”. Si nosotros vemos que son pibes que realmente tiene capacidad de manejo, de hacer cosas, nosotros ni lo pensamos. Justamente hace poquito, esta semana, le dieron la salida laboral que es de acá de Buenos Aires pero estaba preso en Salta. Nosotros tuvimos contacto con él desde Salta y llegó al Chaco, del Chaco vino al Sur, y después vino acá. Está saliendo, tiene dieciséis materias metidas de periodismo, diez de derecho, un pibe muy formado. Él es el fundador de la Cooperativa “El Ágora” de la Unidad 9, por eso lo sacaron a la otra punta del país. Es un pibe que reclama, y ahora está saliendo con salidas laborales a un estudio de una Asociación Civil, que son compañeros abogados que tienen una amistad con nosotros, que también están en La Plata. Ahora ellos lo sacaron, pero les consiguió laburo a través de ellos con otra cooperativa, que no tiene nada que ver, pero que hace serigrafía. Todo como una red que vamos viendo como lo armamos sobre la marcha. Ninguno de nosotros tiene prejuicios por hacer nada. De todos los pibes que salimos ninguno tiene prejuicio de agarrar una escoba, ni manejar, ni escribir, ni sentarse a coser si lo sabe hacer. Tratamos de que sea una comunicación, principalmente entre nosotros, y después hay un montón de organizaciones que entran a diferentes cárceles que te dicen “mira yo te quiero presentar a un grupo”. Investigamos la organización, vamos, vemos el trabajo que se está haciendo. Hablamos con los compañeros y muchas veces se hace y muchas veces no hacemos nada. Pero es cuestión de que nosotros vayamos y veamos actitud. Si hay actitud, ya está porque es lo que necesitas. Si hay gente que nosotros de entrada vemos que no hay actitud, tratamos de levantarle –como lo que hicimos en Rio Grande-. Decir “No, ya está. Yo te digo una cosa, vos estás caliente diciéndomelo a mí” Porque los pibes te dicen “vos crees que nos sabemos hacer nada”. “Yo no te cuento esto porque soy un iluminado, no. El guardia cárcel es tan hijo de puta el de acá como el de allá, eh. Y si acá el asunto de sobrepoblación que tiene es de diez pibes en un penal de noventa, allá en un pabellón hay cien en vez de cincuenta. Estamos hablando del doble o triple. O sea tenés el triple de problemas. Falta comida y abrigo para el triple, y hay droga y quilombo para el triple. Entonces yo lo que te quiero



decir es eso: que estás viviendo la misma situación que vivimos nosotros. Pero como en todo negocio y como en la vida el que no arriesga no gana”. Y vos me decís “¿Qué arriesgaste vos, Marcelo?” Yo te cuento, no es lo mismo la Unidad 12 de Gorina que entrás y ves pastito, el parquecito, que hay un cerquito así que Sierra Chica, no es lo mismo. Reclamar en Sierra Chica no es lo mismo que reclamar ahí. Acá decís “A”, te agarran así. Bahía Blanca hay un penal y Mercedes que son peores. Sierra Chica, la otra punta. Nosotros nos animamos a hacerlo en Gorina, que estábamos ahí, había solcito todo el día, salías, no tenés que pedir permiso a nadie, venía gente de la calle, a mí me dejaban ir a estudiar a la Facultad. Ese es más o menos. El que no arriesga no gana

Entrevistador 1: Ahora, yo creo que es importante esta idea de que ellos pudieron formar una cooperativa. Me parece que es muy difícil la idea de la cárcel. Si nosotros leemos algunos de los materiales que leemos en Sociología sobre la cárcel, uno lee que la cárcel es un espacio para profesionalizar el delito. El que sale de la cárcel necesariamente, si antes no tenía contactos, sale con muchos contactos. Me parece que está instalado así, como una idea –mucho más que una idea- como lugar de profesionalización. Me parece que la posibilidad de formar cooperativas, en relación a las cárceles, rompe no solamente metiendo el mundo del trabajo en el mundo del delito. Si no que mete el mundo del trabajo en forma colectiva, en forma organizada y solidaria. Yo cuando conocí a Kbrones, me habían invitado a dar una clase en la cárcel de Ituzaingó sobre cooperativas y cuando fui –era un secundario organizado con orientación al cooperativismo- la verdad fue una experiencia fantástica, y cuando me fui el amigo que me llevo que estaba hacía varios años allí, me decía “¿cómo formamos una cooperativa? Porque no la podemos armar”. Nosotros desconocíamos que Kbrones ya existía. Existía Kbrones en otro lugar. Lo que quiero decir fue la sorpresa de encontrarnos con Kbrones y con una cantidad de cooperativas que no salen a la luz y no se conocen, si uno no se vincula a esto. Lo que a mí me parece es que ya independientemente, que no es poco, del lugar económico que pueden tener, es el impacto simbólico que esto tiene en la sociedad. Esto me parece que tiene relevancia, porque si no uno lo ve como una cooperativa más que entra a competir en el mercado y me parece que el impacto simbólico le genera fisuras al sistema carcelario. El sistema carcelario es un lugar



solamente de encierro que, sabemos todos que no resocializa, en realidad profesionaliza. Esto rompe con eso y me parece que eso es el impacto que hay que analizar.

Entrevistadora 3: No sólo con eso, sino con el después. Porque como él dice a ninguno de estos pibes los tomarían en ninguno trabajo por antecedentes. Entonces no sólo adentro, si no en el después. Priorizan a ellos por sobre los otros para darle la oportunidad.

Entrevistador 1: Ahí me parece que está la fisura que se genera, porque es el adentro y el afuera. Es saber que alguien que está adentro tiene un proyecto de futuro afuera. Esto era una negación para alguien que está encerrado, sabía que si salía volvía a reincidir. Porque esa era su salida. Me parece que esto es una figura nueva.

Entrevistadora 3: Sí, aparte empieza adentro. No es que salgo y tengo algo, se empieza a pedir y a laburar desde adentro.

Entrevistadora 2: Y conseguirlo autónomamente. No caer en cuestiones moralistas que tratan de salvarte adentro. Modifica esta realidad la función de la cárcel, la de resocializar desde otro que...

Entrevistador 1: Bien, ¿alguna consulta más?

Entrevistadora 1: ¿Los podemos buscar en...?

Entrevistadora 3: Tienen Facebook.

Entrevistado: La página tenía unos problemitas, ahora lo están solucionando.

Entrevistador 1: En Youtube hay unos videitos muy lindos. Están muy bien.

Entrevistado: Sí, hay un video que lo armamos en la Universidad Nacional de La Plata cuando fue que nos invitaron para Uruguay. Hay otro que hizo el Ministerio de Desarrollo Social que lo filmó



acá. Y hay otro que lo hizo una productora privada que era para un programa de Canal 7, de hace un tiempo.

Entrevistador 1: Yo quiero decir algo más. Con Nati que hace ya varios años que estamos en la materia, hacemos todos los cuatrimestres visitas a distintas empresas. Fuimos a Mac Body, fuimos a Chilavert, fuimos a Toyota, fuimos a un montón. Hace muchos años fuimos a Siam, cuando Siam –ahora se reabrió hace poco- era todavía una cooperativa recién formada. En ese momento, la cooperativa tenía noventa y tres trabajadores, y Siam había llegado a tener ocho mil trabajadores. A la cooperativa la vimos con mucho entusiasmo y nos llevaron a recorrer la fábrica y en la fábrica estaba todo apagado, todo apagado. Le dijimos “¿Qué pasa que...?”, y decían, “Lo que pasa que con lo que nos insume la luz y lo que producimos, la prendemos cinco veces al mes las máquinas”. Porque no tenían para cubrir los gastos de energía con lo que producían. Lo que digo es, acá escuchamos ruido permanentemente y eso muestra el nivel de producción que ustedes tienen. Quizás no hay nada más triste que una fábrica con las máquinas apagadas. Aunque nos costaba escuchar, me parece que está bueno ese ruido a máquina porque te pone contento de que la cosa está funcionando.

Entrevistado: Creo que gracias al laburo de todos los días y el salir a la calle... por eso digo, yo en un rato me tengo que ir, vamos a ver a un cliente. Estamos con una participación activa de la Red Textil, la Red Textil tiene dos años pero un año y medio costó la organización como para que hoy puedas recepcionar un trabajo y puedas mostrar a un cliente que realmente lo puede hacer. Un trabajo de cincuenta mil remeras, diez mil gorritos, lo que sea. Tenés que mostrar organización, “¿dónde lo vamos hacer?” “Allá, subite a la camioneta y vamos”, y “¿Dónde está la administración?” “En tal lado”, y “¿Quiénes son tus contadoras?” “Fulana Mengana...” Cuesta, cuesta.